

## Envío al poeta Nervo

Con piedrecillas ásperas, compuse este mosaico;  
las que me dió el camino; las que encontré al pasar;  
en color inarmónico y en dibujo prosaico,  
reproduce un instante de mi vida vulgar.

De sauz extranjero, como poeta hebraico,  
colgué mi pena; el aire la hizo, a veces, cantar,  
y fueron, en los moldes de mi lenguaje arcaico,  
el corazón, mi ritmo, mi consonante, el mar.

Bruscos diseños, voces rudas; te los envío  
por si tu sabia mano quisiese, hermano mío,  
prender en estas páginas una rosa de amor.

Así tal vez volviera la juventud divina  
a mis versos, cual suele tornar la golondrina  
al muro en cuya lepra se ven ramas en flor...

Luis G. Urbina.

Barcelona, mayo 31 de 1916.

## UN GRAN POETA

*Afortunado lector:*

*Aunque lo dudes, en la vida no hay privilegios mayores que el de sentir sobre nuestras almas turbulentas la mirada de paz de un santo, y el de conversar con un gran poeta.*

*Después de disfrutar del uno o del otro, hasta el menos humilde de nosotros puede exclamar como Saadi: «Yo no soy mas que una arcilla sin valor...; ¡pero viví algún tiempo con la rosa!»*

*El segundo de estos privilegios se te otorga en el presente volumen, que, para estar más cerca de nuestro corazón y más en contacto con nuestra vida diaria, pretende ser «trivial». Trivialidad tan noble como la del agua, que se nos da a todos en comunión y en cuyas ondas frescas nos sumergimos como en el seno de Dios.*

*Luis G. Urbina ha llegado a las playas españolas casi al propio tiempo que las golondrinas corvas y los vencejos azulados.*

De pronto, corva y rauda, pasó una golondrina, rozando las azules campánulas de seda...

*dijo en otro tiempo, en uno de sus más bellos poemas.*

*Y esa golondrina es él, ¡oh, lector!, y en verdad te digo que así como estas aves parecen traernos el don de la Primavera, él trae a España un don no menos grande: el don de su madurez serena y tierna al propio tiempo, de su emoción tan honda y límpida, que se adueña al instante de nosotros y en la cual hay no sé qué dejo extraño y delicado de mis montañas y de mis valles.*

*Lector, Luis G. Urbina, uno de los más grandes poetas de América, viene a ti como armonioso huésped espiritual.*

*Acógelo: necesita el calor de tu España legendaria y cordial, por él y por mí tan amada; necesita de tu sol, mientras el destino le conduce de nuevo al vasto nido del Águila Azteca; mientras le es dado tornar al suelo bendito donde sus grandes y*

*pensativos ojos, hoy cargados de tristeza, se asomaron por vez primera al panorama de la vida; mientras puede llevar a su Patria el oro maravilloso de su otoño lírico, de su sabiduría tan humana y de su voluntad tan eficaz para toda blanca y pura empresa.*

Amado Nervo.

Madrid, junio 25 de 1916.



El poema del Mariel.

A mis amigos los pescadores.

BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA

## I

## PRELUDIO

A MI CORAZÓN

Quiero que duermas frente al mar. La vida,  
tranquilamente dolorosa, tiene  
un reposorio plácido que viene  
a ungir con óleos de piedad tu herida.

Al éxtasis el cielo te convida;  
que tu loca tristeza se serene;  
ve la palma, que inmóvil se mantiene;  
oye la onda que susurra... Olvida.

Un instante de olvido y ¡adelante,  
insomne corazón, pájaro errante,  
sin fuerzas ya para tender el vuelo!

Deja que en este misterioso instante,  
te serene la palma, el mar te cante,  
y te convide al éxtasis el cielo.

## II

## MAÑANA DE SOL

Palpitan, como alas de pájaros en fuga,  
 las velas que sacude la brisa matinal,  
 y el aire, a flor de onda, menudamente arruga  
 la seda azul, tramada de estambres de cristal.

De la dorada costa la placidez subyuga,  
 y tiene el viento puro delicadeza tal,  
 qué al refrescarme el rostro, parece que me enjuga  
 las lágrimas pueriles el beso maternal.

Una bandada de aves por los espacios sube;  
 decora la brillante blancura de la nube  
 y mancha el inviolado zafir de la extensión.

Y en la solemne calma de estas horas divinas,  
 esparcen, a lo lejos, dos voces femeninas,  
 quién sabe qué ternura que moja el corazón...

## III

## VESPER

En verdiazul y nácar, como un brocado viejo,  
 se agita el mar. El firmamento se tornasola,  
 y en ráfagas de oro, la lívida aureola  
 del sol pinta las aguas con un largo reflejo.

La franja rutilante, sobre el bruñido espejo,  
 diadema y atavía la gracia de la ola,  
 y una estrella entreabre la sideral corola  
 encima del penacho de un nubarrón bermejo.

¡Qué paz tan luminosa! ¡Qué milagroso encanto!  
 Retengo en las pupilas una gota de llanto  
 y en la garganta, el vuelo de un suspiro fogaz.

Crepúsculo de oro, bendito tú que pones  
 tu gran belleza enfrente de mis contemplaciones  
 y dentro de mi alma tu luminosa paz!

## IV

## PREGUNTA INUTIL

## PRIMERA MEDITACIÓN

Miro el mar, y lo miro, y a su extensión lejana  
pregunto: dime, ¿dónde se ha quedado mi hogar?  
Dime si la tristeza de la devota anciana  
en el rincón de siempre se arrodilla a rezar.

Dime si canta Luisa; si Rosario su hermana  
toca en el piano aquella sonata singular,  
que en la salita humilde, frente a la azul ventana,  
oía yo en las noches, después de trabajar.

Dime si Luz, la tierna Luz de mi amor, ufana,  
con inquietud de pájaro ve la vida pasar,  
y si las cuatro, a la hora de la cena temprana,

en torno de la mesa se ponen a llorar...  
Y miro, en vano, el límite de la extensión arcana:  
ni el corazón se aquieta, ni me responde el mar.

## V

## ALBORADA

## EN BLANCO MENOR

Blanco de leche sonrosada. Apenas  
una línea de azul empalidece  
el gris del horizonte. El mar parece  
inundación de jugo de azucenas.

Hay en las nubes blancas y serenas  
un tímido rubor que resplandece,  
y sobre el carmen celestial, florece  
el lirio de un lucero. En las morenas

verduras un bohío se emblanquece;  
fulge una orla de espuma en las arenas,  
un ocre resplandor se aviva y crece;  
rompe la luz en triunfo sus cadenas,  
y se deshace en púrpura. Amanece.

## VI

## EL DIA SILENCIOSO

El mar, pulido y claro, parece una turquesa:  
añil en la distancia, cristal junto a la orilla.  
El sol, que suavemente los horizontes besa,  
como un vaho de oro sobre las aguas brilla.

A impulso de los remos la barca va, traviesa;  
con un lampo de plata la superficie astilla;  
y luce, al pie del monte, que un verde seco espesa,  
la playa que se tiende radiante y amarilla.

Un alcatraz que llega con desmayado vuelo,  
en la ola, como en rico tapiz de terciopelo,  
la punta de las alas extiende y abre en cruz.

Ni un ruido, ni una queja, ni un ansia, ni un anhelo:  
la vida, enamorada del ópalo del cielo,  
se place en el letargo de una embriaguez de luz...

## VII

## NOCHE AZUL

Azul, azul, azul, como de ensueño;  
profundo azul de claridad extraña;  
azul en que el espíritu se baña  
y se adormece como en un beleño.

Es una sombra azul todo el costeño  
paisaje. En luz de luna el mar se estaña;  
y tras el hondo azul de la montaña  
el horizonte es plácido y sedeño.

La estrella errante, en prodigioso salto,  
cruza por el abismo de cobalto  
que resplandece...

Y abre el alma mía,

absorta en el misterio de lo alto,  
trémula de pasión y sobresalto,  
la flor azul de la melancolía.

## VIII

## LUCES EN LA SOMBRA

Tiene el antiguo simil exactitud: el faro  
es el ojo sangriento de algún titán en vela;  
su luz, sobre el obscuro dorso del mar, riela;  
del seno de la noche él es un punto claro.

En todas las perfidias de la sombra ¡qué caro  
es a la barca frágil que hallar el puerto anhela!  
¡Cómo, en las bruscas iras del huracán, consuela  
ver la pupila insomne que nos promete amparo!

Borracho y soñoliento canturrea el gigante.  
Y el faro, en su impasible parpadear brillante,  
piadosamente incrusta su estrella en lontananza.

El símbolo sorprende mi espiritual penumbra;  
mi vida se hizo noche, voy al acaso; ¡alumbra  
los mares de la suerte, faro de la esperanza!

## IX

## CONSOLACION AUGUSTA

## SEGUNDA MEDITACIÓN

Grano de polvo soy, brizna de yerba,  
y sólo mi dolor es grande y fuerte.  
¿Por qué me siento triste hasta la muerte?  
¿Por qué un inmenso malestar me enerva?

Y, sin embargo, la sonora verba  
con su ritmo pueril mi alma divierte  
y burlo los escollos de la suerte  
«perche cantando il duol si disacerba».

Mucho sufrí, pero mi pena huraña  
entona su canción, y todavía  
en una dulce lágrima se baña.

Soy un niño que sueña y que confía...  
¡Adormece mi mal, mi pena engaña,  
y arrúllame en tus brazos, Poesía...!

## X

## ULTIMA PUESTA DE SOL

Topacios y amatistas, zafiros y esmeraldas,  
se funden en la hoguera de un ocaso imperial;  
y, en negro, se dibuja, sobre las vivas gualdas,  
al filo de las cumbres, una palma real.

Al lado opuesto sube, del monte a las espaldas  
—semiborrada esfera de mármol sideral—  
la luna. Y de los cerros las caprichosas faldas  
extienden su lujosa verdura tropical.

Rico tisú bordado de perlas y diamantes,  
el mar copia del cielo los lívidos cambiantes  
y entrega al viento libre su manto de turquí.

Y arriba, en las profundas soledades de arriba,  
la estrella de la tarde, doliente y pensativa,  
se clava en un ardiente celaje de rubí.

## XI

## ENVIO

Amigos, dadme vuestras toscas manos; las quiero  
para esconder en ellas mi débil mano suave,  
que sentirá las gratas impresiones del ave  
que descansó al abrigo del peñón costanero.

En inocentes charlas, el corazón sincero  
abristeis del cariño con la dorada llave;  
en estas verdes playas yo dejo vuestra nave,  
y al mar lanzo mi vida. Mi bote va ligero.

No olvidaré el encanto de aquellas horas lánguidas,  
que huyeron entre alegres voces y risas cándidas,  
y cuentos de peligro, de amor y de fortuna.

¡Adiós! Y salto al bote, y emprendo mi camino,  
y arrojo a la onda amarga del mar de mi destino  
la red de luz y ensueño del «pescador de luna».

Marzo de 1915.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

Dolor austero.



A la hermana Tristeza.

UNIVERSIDAD DE MEXICO  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
FALCONO DEYES  
MEXICO

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

No me lo digas, ya lo sé; lo pienso  
porque comparo tu vivir al mío:  
sé del dolor inmenso,  
sé del profundo hastío.

Sé de la pena que huye y que se escuda  
en la sonrisa, y nadie ve ni viola,  
y quiere pasar muda,  
empenumbada y sola.

Ocultas llevas la incurable herida,  
y, por oculto, el malestar te halaga;  
y te duele la vida  
como secreta llaga.

Es limpia la amargura que atesoras;  
son puros tus recuerdos infelices,  
porque nunca los lloras,  
porque jamás los dices.

Seméjase al misterio de un oráculo  
tu ceñuda existencia infortunada,  
y es como un tabernáculo:  
hermética y sagrada.

Tu pudor soberano reverencio;  
a tal virtud la confianza ajusta,  
y tiende en el silencio  
tu gran tristeza augusta.

Y calla... Y dame tu mirada; y deja  
que en tus ojos sonámbulos, mi hastío  
adivine el dolor que no se queja,  
y que por eso se parece al mío.

Abril 27, 1915.

Carpe diem.

LIBRARY OF CONGRESS  
PHOTODUPLICATION SERVICE  
9550 LOCUST AVENUE  
BETHESDA, MARYLAND 20814

Aun quedan sabias alegrías:  
si tú a mi anhelo te confías,  
voy a donártelas, mujer.  
Las horas corren, pasan los días,  
y ya no hay tiempo que perder.

Sé del amor hechicerías,  
y sé endulzar melancolías  
y abrir las alas al placer.  
Si tú a mis ansias te confías,  
verás que en mis sabidurías  
se encierra un mágico poder.

¡Qué luminosas fantasías!  
¡Qué misteriosas armonías  
ostenta un bello atardecer!  
¡Qué trinos hay en las umbrías;  
qué lumbres en las serranías;  
qué suave y claro obscurecer!

¡Cómo en mis brazos soñarías!  
¡Cómo a mis besos abrirías  
tu juventud en flor, mujer!  
Las horas huyen, vuelan los días,  
y ya no hay tiempo que perder...

Bogando van mis alegrías;  
del mar azul las lejanías  
se doran en mi atardecer...  
Si tú a mi barca te confías,  
entra sin miedo, que son mías  
las blancas velas del placer...  
Las horas huyen, corren los días,  
y ya no hay tiempo que perder.

Junio, 1915.

La voz de la noche.

LIBRERIA CONFINA

Voz piadosa que dentro de mí sueñas,  
muchas gracias. En el silencio augusto,  
aduermes tú mi corazón adusto,  
consuelas tú mis impacientes penas.

Soy náufrago, y me cantan las sirenas;  
soy arenal, y en mí crece un arbusto;  
soy débil, y el dolor me hace robusto;  
soy cautivo, y no siento mis cadenas.

¡Muchas gracias, voz íntima y remota,  
que me refresca el ánimo, y que brota  
de profundos y atávicos anhelos!

¡Gracias, mi madre, por tus oraciones!  
¡Gracias, mi padre, por tus bendiciones!  
¡Por vuestra pura fe, gracias, abuelos!

La confianza.

LIBRERIA DE FONSINA

¡Pobre galleguito, rubio y candoroso,  
que a América vino sin ir a la escuela!  
Tiene torpes andares de oso  
y apacible mirar de gacela.

Su ademán es brusco, ¡pero qué sincero!  
Su palabra es ruda, ¡pero qué leal!  
Tiene el galleguito corpachón de acero  
y alma de cristal.

¡Madera de santo, carne de héroe... pero  
será «bodeguero»,  
ganará dinero,  
y hará capital.

Una vez nos vimos, y simpatizamos;  
y en el «bar» humilde, muertos de calor,  
charlamos, charlamos,  
con los codos puestos sobre el mostrador.

Y pasan los días, y siempre le digo,  
después de probar  
mi vaso de «Láguer»:

—¡Si usted viera, amigo  
qué linda es mi tierra; qué bueno mi hogar!  
Y él me dice:

—¡Señor, qué delicia  
es sentarse a cuidar el rebaño  
a la sombra de un viejo castaño  
o a la vera de un río, en Galicia!

Y así vamos, el hombre y el niño,  
viendo, viendo...: él, la sierra; yo, el valle;  
su aldea, él; yo, mi calle;  
yo, mi lago; él, su Miño.

Y así enmudecemos, casi aletargados,  
atisbando el recuerdo que vuela  
por frente a mis ojos, negros y cansados,  
por frente a sus grises ojos de gacela.

Lo que yo te digo, lo que tú me dices,  
de mi hermosa tierra, de tu ancha campiña,  
abre y emponzoña nuestras cicatrices...  
¡Pobre galleguito, somos infelices!  
¡Yo tengo nostalgia; tú tienes «morriña»!

Un amigo puntual.

BIBLIOTECA FONSINA